

EL BOLIVARENSE.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

AÑO 1º

Guaranda, sábado 31 de Diciembre de 1887

Nº 28

“EL BOLIVARENSE”

Guaranda, diciembre 31 de 1887.

OJEADA AL MUNDO.

El año de 1887 ha terminado entre zozobras para Europa, sin acontecimientos de importancia para la América y casi feliz para el Ecuador que se ve libre de las partidas de vandoleros que han vivido por algunos años en franca organización á la sombra de una bandera política.

La Francia ha estado cien veces con el gatillo del rifle levantado contra su poderosa rival; pero la prudencia ha superado á la venganza, y la paz se sostiene á despecho de las profesías más aterradoras. Inoculado el republicanismo en todas las clases sociales, van cayendo en desuso las ideas monárquicas; porque la modestia del Presupuesto y hábitos presidenciales, la facilidad con que se sustituye el personal del Gobierno cuando no reúne la confianza del pueblo, la imponente marcha con que la Nación se ha levantado del panteón en que la dejó el Imperio, son poderosas razones que aumentan el lustre del Gobierno de la igualdad; tan es así, que hasta el más avanzado de los monarquistas inclina la cabeza reconociendo el Gobierno de la República.

Rusia tiene en sus entrañas la fiebre del Nihilismo, y el Cyr recurre al sentimiento militar del Estado para distraer de su

pecho el puñal de los conjurados; aglomera los cosacos y les señala el campo, pero contiene la señal y permanece inmóvil la tormenta.

Alemania sigue deslumbrante en su carro de acero; pero como flaquea la mano del viejo Rey y descaece la salud de su heredero, refrena la soberbia, presintiendo tal vez una no lejána disolución del Imperio.

Austria, urge su arimadura, porque formada de elementos heterogéneos, tiene conciencia de su falta de cohesión y tiembla; sin el apoyo de su antigua vencedora habría cedido cien veces á las exigencias de San-Petersburgo, pero la guardia de los flancos le da hasta arrogancia.

Italia ha conseguido igualar su ejército y su marina á la de las naciones más poderosas del viejo Continente, prueba sus fuerzas con los guerreros del Africa y sigue la tarea de afirmar la bandera unitaria.

España, tierra de caballeros, se deja gobernar placentera por la mano de una mujer joven, y ha sido su principal atención en esta época agazajar á las antiguas hijas que han vuelto felices á darla el beso de amistad.

La carcomida Turquía ha venido á convertirse en invulnerable, seguramente porque solo es polvo y todos ambicionan el suelo en que no tiene ya razon de existencia el imperio de los Califas. Resistió á las exigencias de Inglaterra sobre el Egipto, pero energía prestada, el valor del miedo.

Bulgaria ha venido á ser la mazorca de Europa, y pequeña y débil se parece en su versa-

tilidad á nuestros republicanos de cuartel.

Suecia se muere de frío en sus montañas, libre del incendio de Europa; así como Dinamarca convertido en criadero de soberanos.

Inglaterra, apellidada la libre, hincó las garras en la pobre Erin, como buldoc que se deja matar antes de dejar la presa; monopoliza en todo y no se levanta aún de la mesa en que con Principes y Señores ha celebrado el jubileo de su Señor Augusto.

El movimiento de América es para bosquejarse en dos palabras; pues no tiene intereses continentales, ni otros inveterados, ni celos comprometedores.

EE. UU., sigue en su marcha de cíclope produciendo millones á cada martillazo; colgando de la horca á los perturbadores del trabajo y sin voltear la cabeza á parte alguno porque no tiene enemigo.

Méjico, se esfuerza, pero no avanza, quiere colonizar, pero tiene buena memoria; sin embargo de ser la primera entre las naciones de la América-latina, la suerte le ha negado hasta hoy ocupar el puesto á que está llamado.

Las Repúblicas Centro-americanas trabajan y caminan, por más que tropiecen con ilustres radicales como Barillas Zaldivar que así las tiranizan como roban y deshonoran.

Colombia después de destruido el pasado, se encuentra en la obra de levantar su alcázar; teniendo que usar de cuando en cuando de antiguos restos por material. El obrero es hábil, no

es difícil que surja.

El Brasil preve la mano extranjera en su Gobierno, y como no hallará un Pedro II, se preparará en silencio a la República; fraccionan el territorio, derramará sangre, dejará de ser mal vecino.

El Perú se agita aún en la camilla del campo de batalla en que la dejó su enemigo; quiera Dios que la tolerancia y el trabajo le saluden.

Bolivia sigue triturando mineras en sus montañas.

Chile progresa, blafesma y se hace fuerte.

La Argentina se llena de oro, de emigrantes y de industrias; y tiene plazo señalado para convertirse en rival del coloso del Norte.

El Paraguay camina lentamente: el Uruguay ve gigantes y quiere ser gigante.

Venezuela llora por su Guzmán Blanco; este vuelve por la honra exterior de su patria, seguramente para expulsarla de su tiranía por muchos llamada bienhechora.

El Ecuador ha quitado de por medio la odiosa cuestión de límites con el Perú, busca igual solución para con el Brasil, prepara tranquilo la renovación de su primer Magistrado, organiza la armada nacional, sueña en ferrocarriles y comienza a gozar de los inestimables bienes de la paz.

Los acontecimientos verdaderamente universales son el Jubileo de León XIII y la continuación del Canal de Panamá; para celebrar el primero se han asociado todas las naciones de la tierra; para la obra del segundo se han levantado todas las ilusiones, todas las dudas, todos los intereses a hacerse guerra a muerte: algo se ha hecho, de esa obra colosal, mucho falta pero se hará; en ese día los continentes se habrán transformado.

A. P. Ch.

INSERCIONES.

LITERATURA Y OTRAS HIERBAS.

CARTA AL SR. D. JUAN MONTALVO.

(Continuación.)

Alejandro Herculano, Emilio Castelar, Nuñez de Arce y otros herteroxos muy acristianados de nuestro siglo, son, ¡quién lo niega! almas profundamente religiosas por la misma desazón, inquietud y ansia viva que les causa el problema del «más allá, de la cantidad posible de divino.» Mayor tortura para ellos; mayor, ya que sobre la almohoda de la duda no pueden conciliar el sueño, y cualquier chorifero ó pescadero que

...adoptó muy formal
en punto a religión, la natural,
.....

con cuatro lugares comunes de materialismo de café se duerme a pierna suelta y ronca como un bienaventurado. A ustedes, los ilustres herejes, los de las colicias infinitas y los ensueños de la inmortalidad, huérfanos de fe en la revelación, les pasa lo que al amputado de las piernas, que no tiene miembros para andar y sí para que le duelan, y la carne y los huesos que se pudren en el Camposanto les dan malos días y peores noches. No basta el esfuerzo de la razón ni la sed del espíritu para «construir,» que diría el filósofo alemán, a Dios, al alma, las verdades ontológicas; necesitase el auxilio de la hermosa vendada, la que nos cierra los ojos alumbrándonos la mente y bañándonos en la luz increada de la esperanza eterna.

No pensé remontarme tanto: ¡ya me bajo, ya! Mas habiendo echado por delante la teología, queda expedito el camino de los negocios y conversaciones profanas.

El naturalismo en la escena lo primero. Yo debí, en efecto, poner un rostro bien nublado cuando asistimos a aquellas dos representaciones de «Los misterios de París en el Ambigú, y del Vientre ó barriga de París en el Teatro de las Naciones,» que U. reseña con chiste. Cosa más grotesca no la discurre ni el enemigo. No obstante, pare U. la atención en esto: ambas ridículas farsas están tomadas de novelas, más no de novelas naturalistas las dos. «Los Misterios de París,» de Eugenio Sue, se escribieron conforme al canon del idealismo. No caiga, pues, sino la mitad de la censura sobre la escuela moderna. Y caiga principalmente en las cabezas pecadoras de guisanderos literarios que aderezaron tal muestra con pedacitos de Zola y Sue, para ludibrio del arte.

Sin ser la novela «El vientre de París» de las mejores de Zola, cualquiera puede leerla con gusto, aunque tenga muy frío el paladar. Hay escenas

sentidas, hay otras francamente cómicas, mucha verdad y una serie de cuadros de bodegón pintados con el de empaste y el vigor de colorido propios del Rubens de la novela, y dignos de figurar en museos al lado de esos lienzos magníficos donde en aperitiva confusión se desmorona una pirámide de racimos, se entreabre la granada coletea el sollo a medio morir y cuelga de las patas caza y volatería rendida al plomo certero... ¿Qué pintor de la escuela flamenca se desdendió jamás de copear objetos tales? U. mismo, por ventura, ¿no traza «bodegones,» y de mano maestra, en el «Tratado de los Banquetes de los Filósofos?»

Si hablamos del drama, harina pes de otro costal. Yo, que no estoy conforme con algunas ideas de las vertidas por mi docto amigo Cánovas del Castillo en su notable trabajo sobre el «Origen y vicisitudes del genuino teatro español,» hallo acertadísima la distinción que establece entre el drama y la novela, haciendo privativa de ésta el análisis y de aqué la síntesis. Absurdo y hasta criminal me parece eso de trasladar las novelas a la escena. Fruto la novela de directa «inspiración» artística, germina y madura en la fantasía y en la razón, uniéndose en ella, con celeste consorcio, poesía y verdad. Observación profunda para los caracteres; acierto para la selección de pormenores; noble franqueza y valor para educar el gusto público y aficionarle a la realidad; lima para el estilo, que ni salga desmazalado y chabacano, ni engomado y artificioso: tales condiciones, y otros más, requiere el nacimiento de uno de esos poemas en prosa que se llaman «novelas buenas.» Ahora tocan a arreglarla para el teatro. ¿No es verdad que hasta el verbo «arreglar» huele desde una legua a ropavejería, a prendería, a tienda de zapatero remendón? A ver, arreglame presto ese cuadrado de Velazquez, que yo lo pueda enseñar en linterna mágica a mis chiquillos; ¡hola! daca ese «Fauno bailando,» que la vamos a convertir en lindo soporte de lámpara de petróleo. ¿Le parece a U.? Y tal la obra, tal el artífice.

Llega el detestable Buenach armado de tijeras y lápiz rojo, bien provisto de «fícelles» ó sean bramantitos, raiados ya de tanto uso; éntrase por la novela adelante como trasquilado por iglesia, y aquí corto, allí tacho, acá ingiero y acullá zurzo, la deja que no la conocerá el padre que le enjendró. ¡Adios las gallardas descripciones, el recamo de la frase, el acabado estudio del corazón humano, el artístico entretendido de detalles, los felices y hábiles toques que prodigó la mano del evocador de la vida! Del poeta épico, del novelista, en suma, queda solo, como después de ardidó el árbol de pólvora, la armozón, los palitroques que le sustentaron: sombras y lejos de la intriga, aun mutilada é informe. Para regocijo del patio y delectación de la cazuela, tomarás luego dos draemas de sensibilidad populachera y cursi, enco on

zas de efectismo al alcance de todas las fortunas, y una libra de sal en grano y pimentón; muélese en almírez, agítese, y ya tendremos drama naturalista.

Novela que algo vale, que algo tiene en el vientre; como dicen nuestros vecinos, ó en las entrañas, según diríamos más nobremente nosotros, sale del arreglo tan malparada como la Venus de Milo cuando los vándalos de la insurrección parisiense la echaron á nadar en la alcantarilla. En cambio, las pampinas de Ohnet ganan y adquieren vistoso barniz subir á las tablas y arrostrar la luz de las candilejas. «La Condesa Sara» resulta de lo más entretenido y patético; y en cuanto al «Maitre de forges», yo no quiero decirle á usted la brillante carrera que, á guisa de moderno Amadis, va haciendo el ciclope sentimental. «Felipe Derblay» en España, «Padrone della Ferriere» en Italia, sandio en todo el hemisferio, el héroe de Ohnet describe su órbita arraucando dulces suspiros á los pechos juveniles...

Una sola ventaja práctica columbro en esto de adaptar novelas al teatro: que si bien «grosso modo» y á puñadas, va el público familiarizándose con el nombre y las obras de novelistas excelsos. Puede, además, considerarse síntoma evidente de la inferioridad del drama contemporáneo respecto á la novela, ya que aquél anda tan pobre que tiene que pedir á ésta relieves de su mesa y aprovechar ideas de segunda mano. Yo, que al defender la novela abogo por causa propia, tengo el alma lo bastante ancha para que me aflija la decadencia del arte dramático, galvanizado en Francia por medios mecánicos (decoraciones, trajes «untuosos» de las actrices, árboles con frutas de veras y hasta «perros sabios») y moribundos entre nosotros en brazos de D. José E. chegaray, que á ratos le aplica un cáustico, un sinapismo, un frasquito de éter á la nariz, porque no acabe de dar las boqueadas.

En principio, creo que el drama puede no eximirse de la transformación que sufren todas las artes en nuestro siglo; que entrará por el aro del realismo, y que, sea invocando y restaurando viejas tradiciones, sea adoptando audazmente las fórmulas modernas, se renovará si ha de vivir, si no se lo han de comer por completo la ópera, la coreografía, los circos, músicos y payasos. Mas, como dice Musset, ¿sobre qué pies va á derramar su nardo Magdalena? ¡Ah, ni lo sé, ni siquiera lo barrunto! ¿Quién es el Esquilo, el Shakespeare, el Lope de Vega, el mago, el semidios que ha de reformar é instaurar los fuegos escénicos? No se llama Zola ni Daudet, y mucho menos Busnach.

Me repugna también el arreglo de novelas por su carácter mercantil. Justo y rejusto que Zola se embolse miles de francos á cada libro que produce, y así le prosperase el caudal de suerte que pudiese hombrarse con Rótschild mismo! ¡Jamás he pensado que la honra del artista sufra menoscabo cuando

se une al provecho, y al contrario; tengo por muy desdichadas á las naciones donde el arte perece de necesidad, donde imprimir un buen libro es ruinoso negocio, donde, como en mi patria la gente rica anda leyendo novelas de prestado y ahorrando el chocolate del loro, ó sean las tres pesetas del novelista, para tirar quince, treinta ó sesenta, si á mano viene, en fingir que entiende los retrucos de Coquelin, las cancioncillas de la Granier y otros actores franceses que cada primavera toman el ferrocarril y vienen á sacarnos el redaño. Pero ¡tate! si es digno y justo y hasta saludable y conveniente que la novela dé dinero, no así que el artista se avenga á dejar volver su obra patas arriba para trasformarla espeluznante melodrama, ó sainetón, á pretexto de que la cosa deja ganancia. ¿Y el respeto al arte? ¿Y el santo orgullo del creador? ¡Anatema eterno para los que permiten arrastrar por el fango la mejor parte de sí mismos! Con los miramientos debidos á las personas eminentes, he significado alguna vez á los maestros de la novela francesa mi antipatía contra los tales arreglos. Véase como U, con su idealismo (suprimo el adjetivo de «rabioso», del cual trataremos,) y yo con mi sistema de «realismo armónico ó sinérgico» (dijeme U. llamarle así; ¡quién sabe si ahorro trabajo á «eruditos» y clasificadores futuros!) hemos venido á sentir «igual» de sagrado y todo en la representación del «vientre ó barriga de París.»

En cambio disintimos del todo respecto á «Madama Bovary». Esa novela, créame Vd., es la desesperación de las gentes del oficio, por lo ahincado de la observación, lo cortante de la sátira, lo irrefutable de los pormenores, y sobrio de los adornos. (¿cómo puede Vd. acusar de prolijo al genio de la buena distribución, de la proporción exacta, á Flaubert!), por la tersura y bisarria del estilo, y hasta (¡pero cuánto me pesa que Vd. no la note!) por la moralidad del fondo, por la lección austera, tanto más austera cuanto más desdenosamente embozada en los pliegues de mármol de la impersonalidad y la ironía. Que me pongan en esta mano á «Ana Karanine» de Tolstoy, y en la otra á «Madama Bovary» y mucho dudará si bajar la izquierda ó la diestra. «Madama Bovary» será libro clásico, si ya no lo es hoy, antes de dos lustros; y al lado de «Manon Lescaut», de la «Nueva Eloísa» y de «Los Novios» de Manzoni, pasará á la posteridad.

EMILLA PARDO BAZÁN.

(Continuará.)

LITERATURA.

A TODOS.

La vida es un gran campo de combate; Ved al hombre luchar de polo á polo.

Yo le llamo vencido al que se abate
Porque se ve sin armas y está solo.

Más nocivos que el buitre carnicero
Y que la sierpe que veneno entraña
Son el amigo hipócrita y artero,
El hijo ingrato y la muger que engaña.

La verdad es la luz; el hombre vano
Que más la oculta, en su mal al se estrella,
Que no me tienda su alevosa mano
Quien no me dé su corazón con ella.

Evitar á otro daños y amargura,
Ser en sus penas bálsamo y testigo,
Secar su llanto, darle la ventura
Y servirle sin premio es ser su amigo.

No confundáis lisonja y alabanza,
Distintos son el lucro y el cariño;
No mueva el interés á la esperanza,
Amad como la madre ó como el niño.

La experiencia es la hermana de la duda,
No es fiero todo aquel que está en campaña
Ni amigo todo aquel que nos saluda,
Ni hermano todo aquel que los acompaña.

Abred los ojos, pobres caminantes,
Sed del humano batallar testigos,
Que cual llegan á odiarse dos amantes
Llegan hasta matarse dos amigos.

No contrariéis el propio pensamiento
Ni la noble verdad neguéis por nada,
Preferid á riquezas y talento
Franco carácter y palabra honrada!

JUAN DE DIOS PEZA.

La Mujer.

Es la muger un celestial destello
Que el Sér Supremo nos envió á la tierra,
Y en su mirada angelical encierra,
Cuanto hay de noble, encantador y bello.

De la discordia el levantado cuello
Humíllase á su voz, calla la guerra,
Y hasta el conquistador que al mundo aterra
Se cautiva en la red de su cabello.

Si es tal la fuerza, y el poder es tanto
Que en nuestro ser ejerce su hermosa
Por qué ese exceso de inefable encanto

Sufre del hombre la operación más dura?
— ¡Porque es de la muger fatal estrella
Poner los grillos y arrastrarlos ella!

EMILIO ESPEJO Y URETA.

CRONICA.

EN LA 2ª CUADRA de la Carrerra de Echeandia al hacer las escavaciones para su nivelación, se ha hallado muchos utensilios de barro y tres cadáveres, que se han hecho polvo al tocarles, quedando intactas solo las muelas; pertenecen, indudablemente á los aborígenes de esta tierra.

EL ALAMBRE pedido para completar la línea telefónica no llega hasta ahora sin embargo de que hace más de tres meses se dió á Guayaquil la orden de

cesaria para el envío. También dispuso el Gobierno se mande algunas docenas de herramienta para el camino de Ganquis, pero no llegan así como tan poco cobres para el Telégrafo y cajones de vidrio para la casa de Gobierno ¿Proviene la demora del Guayas ¿de Babahoyo?

Reclaman de Ambato aisladores y otros útiles; y todo duerme no sabemos en donde.

SE HA PUBLICADO en "La República del Corazón de Jesús" una tierna y hermosa poesía del inspirado varo Remigio Crespo Toral, escrita con motivo de las bodas de oro de Su Santidad León XIII; indudablemente será una de las mejores joyas del habla española con que se orne la tiara del Pontífice.

Ha ocasionado mucho ruido la cuestión moneda boliviana en Cuenca; y aun cuando la prensa ha disentido, el pueblo se ha amotinado y el Gobierno ha tomado cartas, las cosas no han pasado de allí; lo contrario aconteció con el Dr. Angel P. Chaves, á quien por una medida inferior á la dictada por el Sr. Gobernador Moscoso la Corte Suprema le condenó á multa en una acusación que se le hizo, sin embargo de que se probó plenamente la autorización superior conq' habia procedido el Sr. Gobernador Chaves. Ojalá siempre se mire á la justicia sin ceñirse al inflexible tenor de la ley; que en ocasiones como que se aparta de ella.

EL LUNES 26 del presente se bautizó el puente de Benavides fabricado en el sitio del Salinas denominado Troje; siendo padrinos los Sres. Pacífico Vela y Angel Miguel Arregui. Es obra llevada á cabo por suscripciones de los particulares y que evitará lo menos 20 víctimas que anualmente perecían en el invierno; felicitamos al Sr. Gobernador Pozo por obra tan recomendable; quien está haciendo componer también la entrada Sur con los dos días asignados por la ley para los caminos vecinales.

El Dr. Manuel Paz cura que fué de Guanujo, ha dejado á su fallecimiento \$ 1500 á la iglesia de dicha parroquia; cantidad con la cual ha comenzado á fabricarse una torre de cal y ladrillo.

Clase de Retorica mes de diciembre. José Ignacio Pozo: conducta, aprovechamiento aplicación óptimas; ha faltado una vez. Alejandro Flores: conducta, aplicación y aprovechamiento óptimos. Juan López: conducta óptima, aplicación y aprovechamiento buenos; ha faltado dos veces. Arcesio Silva: conducta óptima aplicación y aprovechamiento regulares; ha faltado tres veces. Pablo Lémus: conducta óptima, aplicación y aprovechamiento regulares; ha faltado dos veces.

La noche buena y las pascuas han sido pacíficas; no han habido borracheras ni desórdenes de ningún genero.

Ha comenzado á editarse en Babahoyo "El Eco de Los Ríos" deseamos al colega longevidad y muchos laureles.

El Ilmo. Sr. Obispo de Loja ha cedido su palacio para Colegio nacional, retirándose á habitar una celda en el convento de San Francisco: es acción digna de ese Santo Prelado.

Hemos visto una hoja suelta publicada en Quito por el Sr. Dr. Manuel Badillo: contiene más falsedades que letras.

Ha fallecido en Quito el estimable Coronel Ricardo Darquea, que sirvió durante algunos meses la Comandancia de armas de esta Provincia; damos á su familia el más sentido pésame.

En la noche del 31 fué examinada en las materias prevenidas por la ley la simpática Sta. Zoila Argüello, para obtener la dirección de la Escuela de niñas de Chimbo; se desempeñó con lucimiento á presencia de un numeroso y escojido concurso.

A excepción de las ciudades de Cuenca, Quito y Guayaquil, no hay un solo pueblo de la República en que no se haya exhibido con gran número de

firmas la candidatura del ilustre patricio Doctor Don Antonio Flores Jijón; pero sabemos que su partido es numeroso, especialmente en la Capital de la República.

Ha renunciado el Señor Don Francisco Moscozo la Gobernación del Azuay, y se ha elevado al Spmo. Gobierno una representación pidiendo no sea admitida: felicitamos al Sr. Dr. Moscozo por esta prueba de justicia y simpatía con que le han honrado sus paisanos.

AVISOS.

"HISTORIA ECLESIASTICA Y CIVIL.

POR JOSÉ RIVAS GROOT.

Muy apreciado Señor:

Encargado de la segunda edición de la "Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada, escrita en bre documentos auténticos por D. José Manuel Groot" (cuya reimpresión se suspendió temporalmente á causa de la guerra) tengo el gusto de dirigir á U. la presente á fin de comunicarle que aquella obra se encuentra en prensa.

Dicha segunda edición, que se ejecuta con todo gusto, tipográfico, llevará entre otros documentos inéditos, todas las adiciones y notas que dejó manuscritas el autor, el retrato de este, su biografía, la carta de su Santidad Pio IX, la aprobación de la autoridad Eclesiástica, el juicio de la prensa sobre la "Historia," un Prólogo del Señor Miguel A. Caro, y un extenso Estudio crítico por Don Marcelino Menéndez y Pelayo.

En tal virtud me permito indicar á U. que está abierta la suscripción á la "Historia Eclesiástica y Civil" si desea ser contado entre los suscritores á la obra. Los nombres de estos serán publicados previamente en los periódicos ó serán insertos, en la "Historia" mismas. Es de advertir que el valor de la suscripción no dará adelantado, sino cuando se ponga el primer volumen, en esta ciudad, á disposición del suscriptor.

PRECIO PARA LA OBRA.

Para los suscritores. . . . \$7,50

Para los no suscritores. . . \$15

Dígnese U. poner el contenido de esta carta en conocimiento de sus amigos que puedan interesarse en el asunto.

Espero de U. el favor de una respuesta, y quedo de U. atento servidor, Q. B. S. M.

JOSÉ RIVAS GROOT.

Bogotá, junio de 1883

20—14

Se va á inscribir las escrituras siguientes: la de venta de un pedazo de terreno sito en este lugar y denominado Pircapamba otorgada por Reimundo Espinoza á Nicancor Ramos: la de un terreno sito en San Simón de Yacoto otorgada por María Paredes á favor de Rosario Trujillo de Cabrera: la de Antonia Alvarado á Rafael Linares de un terreno en la loma de Guarranda: la de Estefa Gabillanes á Ignacio Carvajal de un terreno sito en Guanujo: la de Natividad Jimenez á María Pozo de un terreno sito en Santafé: la de Antonio Bedón á Manuel Bedón de un terreno situado en Santafé; la de Angela Espín á Josefa Carvajal y Micaela Hidalgo de un terreno sito en Guanujo.